

Siempre he visitado ruinas. De pequeño jugaba entre ellas y de mayor las he visitado por curiosidad. El espacio ruinoso desaloja la habitual continuidad de la ciudad. Libera espacios de la actividad cotidiana. Lugares en los que se relaja la tensión de la ciudad dejando paso a otros usos, a otras percepciones que introducen una cierta distancia respecto a lo urbano y sus cualidades.

Cuando la vida de la ciudad abandona la casa, el edificio, la ruina comienza su proceso. Y permanecerá como tal, como casa abandonada, hasta que a través de su uso se le asigne una nueva función, o bien se considere que debe borrarse el rastro de esa arquitectura deshabitada.

Es por eso que habitar las ruinas es situarse al margen de lo habitual, abierto a perspectivas y percepciones diferentes. Una diferencia que se llena de misteriosa perplejidad, de interpelación: ¿Qué fue de esta arquitectura? ¿Por qué la ciudad se ausentó de ella? ¿qué lleva a alguien a habitar o hacer uso de espacios al margen?

ABAJO. SIN NOTICIAS DEL OTRO LADO. SIN VOZ. Vallas publicitarias, vallas metálicas intersecándose y túnel presentan una situación de ruina habitada, de paisaje urbano al margen en el que los elementos se encuentran para describir un lugar en el extremo de nuestra idea de arquitectura. (Arquitectura ficticia que podría darse, y de hecho se da, en la vida real, en cualquier ciudad del mundo.)

Para mí intentar presentar, representar, estos lugares al margen, estos paisajes sociales, es crear espacio libre, liberar espacio desde el que mirar la ciudad y a sus habitantes de forma distinta. Arquitecturas del deseo. Paisajes para desear.

Jesús Palomino. Sevilla, enero 2003

Texto escrito con motivo de la exposición **Abajo, sin noticias del otro lado, sin voz**, en la Sala Imagen de la Caja San Fernando de Sevilla, del 28 de Enero al 27 de Febrero de 2003.